

ct

El sabor de la granada

de
Eva Hibernia

(fragmento)

Para Laura Freijo.

Personajes:

Perséfone, Vieja Despeinada.

Una Poeta Triste, ya sin nombre.

¿Una gran mansión? Desde luego las dos mujeres (¿una diosa y una mortal?) se comportan como si estuvieran en una gran mansión.

También sería inquietante imaginarlas dentro de una gran piscina vacía.

Una jarra con zumo de granada, una copa bellísima. Varias escobas por ahí, rastrillos, un plumero.

Perséfone se compone delante de un espejo con marco ornamentado y recubierto de pan de oro. Se quita su bata rosa, se peina con peine de marfil, se viste como una señora con clase en una novela de Ágatha Christie que sucediera a orillas del Nilo. Se ajusta una pamea.

La Poeta Triste no lleva maleta, pero se comporta como si la hubiera extraviado en algún rincón y la buscara para aferrarse a sus viejas cosas. Como si una parte de su cabeza aún siguiera aferrada a las pequeñas preguntas de la vida, ¿dónde dejó el tabaco? ¿llevará suficientes bragas limpias ahora que está fuera de casa?

POETA

¿Puedo ir al baño?

PERSÉFONE

Podrás ir cuando lo necesites. Y si lo llegas a necesitar sería para mí asombroso.

POETA

Es una esclavitud ineludible ir al baño.

PERSÉFONE

Quizás. Ya no me acuerdo. ¿Quieres un zumo? Tómate un zumo.

POETA

Es enorme esta casa. ¿Cuántos baños tiene?

PERSÉFONE

Acabas de llegar y ya eres de ideas fijas. Siempre he odiado las bañeras llenas de muchachas con las venas cortadas. Por eso tengo llaves. Hay sitios donde es mejor no entrar.

POETA

Podría haber sido un castillo de cuento esta casa. ¿Tuvieron princesas?

PERSÉFONE

Tuvimos perdices, que es casi lo mismo. Una pajarera enorme llena de pájaros exóticos. Nos entusiasman los pájaros. Nos hemos especializado en criar imposibles, tigres con alas, perros con alas, esfinges con cabeza de topo, cuerpo de alimaña, cola de sargantana y alas de murciélago... Es divertido. Y muy rentable. Vienen de todos los tiempos para copiar nuestras criaturas, de las nieblas de Irlanda, del más allá amazónico, de los confines de las discotecas... Y eso que aquí no es fácil entrar.

POETA

¿Yo cómo he entrado? (*pensativa*) Algo me lamió la mano.

PERSÉFONE

Los copistas siempre escriben cartas muy formales para que les dejemos entrar: Queremos enseñar a nuestros hermanos el abecedario de la locura, así no se perderán en el vasto mar de sus pesadillas. Esos son sus argumentos. Tú debes ser hija de una pesadilla, porque eres perfecta. Bebe un poco, anda, o nunca irás al baño, con la ilusión que te hace. Te he servido zumo de granada, es nuestra especialidad.

POETA

(Mirando) Este lugar es demasiado hueco, qué techos tan altos. Quizás tiene razón, señora, y yo estaba en la disco, bailando, antes de entrar aquí. Estoy sudada, o mojada, o huelo mal, ¿o es usted? ¿Van a poner aquí una discoteca? Bailar es más importante que vivir, porque la vida está doblada y guardada en los cajones, junto a la cartilla de ahorros. (*olfatea*) Huele... como a pescado. ¿No estaremos en el vientre de una ballena? De pequeña jugaba a ser Jonás. Como retumban aquí las palabras.

PERSÉFONE

Parece que digamos algo importante, pero es el viento.

POETA

Este eco hace daño, debería usted poner tapices, más muebles, cosas que nos acallen.

PERSÉFONE

Los muebles pesan, yo ya no estoy para esos trotes. Bastante polvo y cenizas hay que estar barriendo siempre. Este viento maldito me cambia la basura de sitio. Toma esta escoba. Tendrás que aprender a barrer y ayudarme.

POETA

(*sorprendido*) Un momento, acabo de ver una escalera de mi colegio, y no hago más que escuchar a los niños corriendo de aquí para allá, ¡cómo gritan! ¿Hay un patio?

PERSÉFONE

Seguramente. A la gente se la fusila en los patios, ¿no?

POETA

Yo hablaba de niños. ¿Tendré que aprender a barrer sus pisadas, sus gritos, qué tipo de asignatura me quiere enseñar?

PERSÉFONE

A los niños también los fusilan en los patios. Tómate el zumo, Rigoberto.

(...)